

EL CORONEL  
AGUSTÍN  
CALAMBAS



Mi AMIGO  
ANTONIO  
NARIÑO



CAUCA



General Nicacio de Jesús Martínez Espinel  
**Comandante Ejército Nacional**

Mayor General Wilson Neyhid Chavez Mahecha  
**Comandante Tercera División**

**Coordinación del proyecto:**

Jesús Iván Sánchez Sánchez.

**Diseño gráfico y diagramación**

Vicente Bastidas Urrutia.

**Asesoría pedagógica**

Alejandra Villamuez.

**Colaboradores**

Acuarelas:

Santiago Paz.

Investigación y creación literaria:

Yaqueline Liced Sarzosa Fletcher.

**Agradecimientos**

Alexandra Collazos Ortega.

Directora

GUILLERMO  
CASA  
MUSEO LEÓN  
VALENCIA

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin autorización previa y por escrito del Ejército Nacional. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

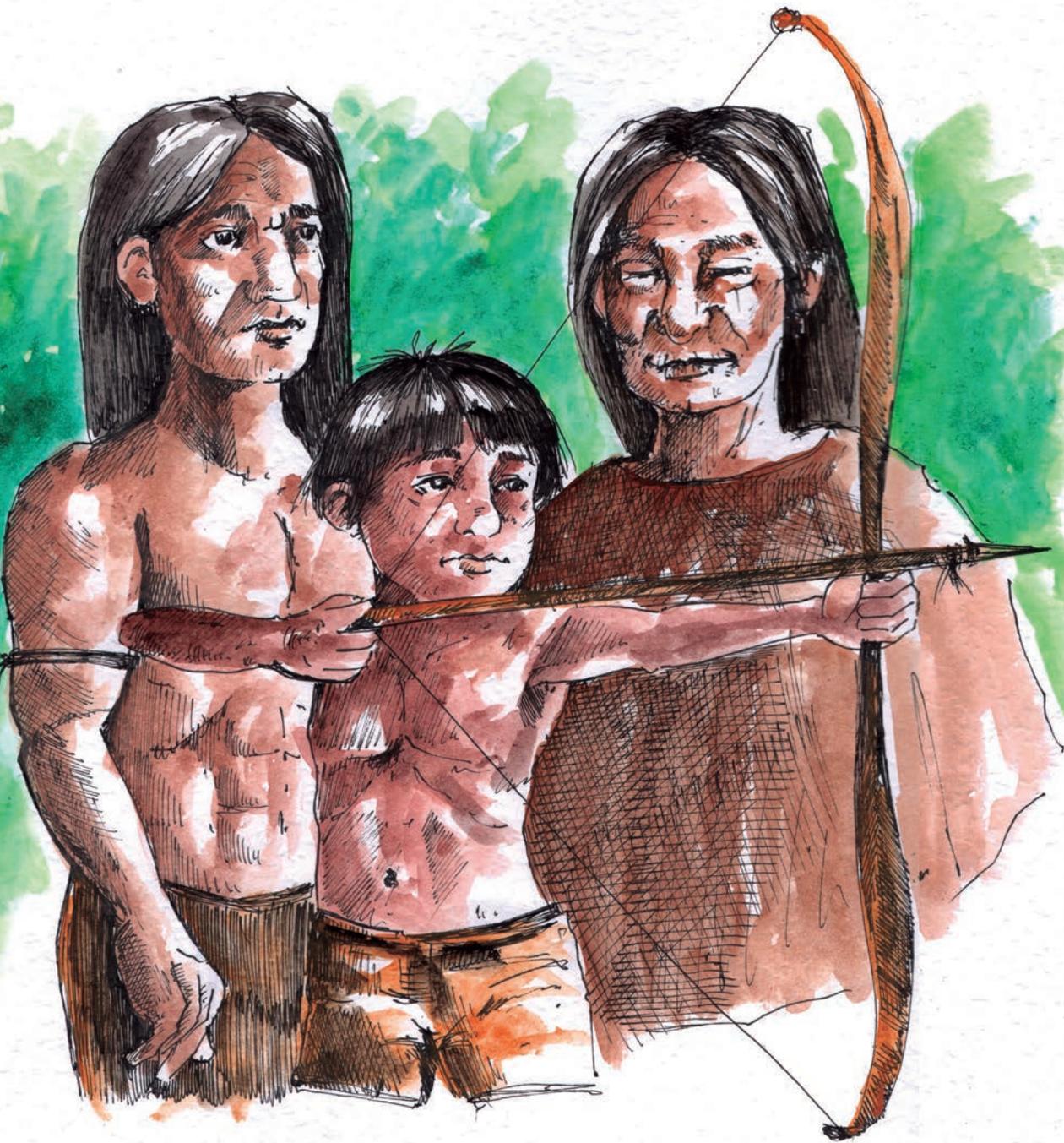


EL CORONEL

AGUSTÍN  
CALAMBAS

**M**i nombre es Manuel Calambas, y hoy les contaré una historia de un hombre guerrero llamado Agustín Calambas, mi abuelo dice que soy su pariente, y no solo por llevar tan bonito apellido sino porque tengo muchas cosas parecidas a él.

Agustín Calambas, desde niño había sido elegido por sus ancestros y la Madre Tierra como el hombre que lucharía por la libertad y el derecho de los suyos. Desde temprana edad su abuelo y padre le enseñaron el oficio de la guerra y la defensa, él practicaba día y noche en arco y la flecha, su destreza era tal que lograba que su flecha diera en el punto deseado. Agustín se hizo famoso muy famoso, desde Guanacas hasta Tacueyó, pues sus historias de guerra y valentía eran contadas y escuchadas con gran admiración .





Cuentan que el General Antonio Nariño, y su ejército que iba en su campaña hacia el sur, a Popayán y Pasto, escucharon las historias del Joven y diestro guerrero Calambas, y sin dudarlo lo mando a llamar. Agustín quien dicen que era un hombre sencillo pero fuerte al hablar dudo por un momento la amistad que podía resultar, pero ya cansado de la suerte que tenían por las duras normas de los españoles accedió a hablar. Su encuentro se dio en algún lugar de las tierras paéces, acompañado de 500 soldados indígenas Agustín Calambas se presentó al gran General. Después de una larga charla el pacto se pudo efectuar, Calambas se comprometía a luchar junto al ejército patriota a cambio de una vez ganada la guerra contra los realistas, los indígenas tendrían el derecho total de sus tierras, no pagarían tributo y les darían total la libertad .





Antonio Nariño quedó sorprendido de la fuerza y agilidad que tenía Agustín Calambas para el oficio de la guerra, pues en la toma a Inzá y las batallas en las que logró estar como la del **Bajo Palacé (1811)** y **Alto Palace (1813)** su destreza con las armas, su ejército guerrero de soldados indígenas eran los más temidos importante para lograr vencer, por ello Nariño lo condecoró como máximo jefe de las tropas patriotas indígenas con el grado de Coronel, así es llamado en la historia de los pueblos paéces como el Gran Coronel Agustín Calambas.



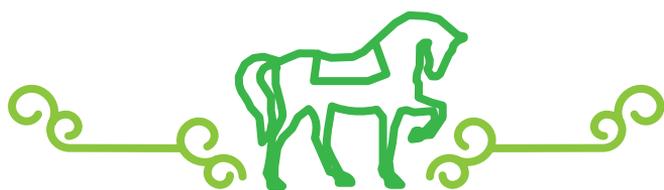


MI AMIGO  
ANTONIO  
NARIÑO

**S**oy un niño, un niño muy especial, pues vengo de una tierra cautivadora, humilde y servicial. Mis antepasados indígenas tenían un gran tesoro que los dioses le habían regalado: el inmenso azul del cielo, el sol radiante, la luna soñadora, los grandes ríos, la exuberante selva y la diversidad de plantas y animales sin igual; pero llegaron hombres blancos, los españoles y ya no nos dejaron vivir en libertad. Nos impusieron trabajos muy duros, los llevamos en la espalda por las empinadas montañas y como se dieron cuenta que no habían caminos buenos nos hicieron construir varios para transportarse.







Y en uno de esos caminos, que hoy les llaman caminos reales, en el sitio de Guanacas, conocí a un hombre que me dio su amistad, su nombre Antonio Nariño, quien venía con su caballo enfermo pues el viaje que emprendieron había sido bastante largo.

Yo venía huyendo del dueño de la hacienda donde vivía, pues andaba el rumor que los criollos habían emprendido una campaña para buscar la libertad y como él era un español muy bravo nos quiso castigar, y yo en una noche pude escapar.







Encontré a Nariño y su caballo que estaba extendido en el pasto, me dio mucha tristeza y corrí a curarlo, saqué de mí mochila unas plantas pues mamá decía que un chico listo debía tomar de la naturaleza todo lo que podía servir para aliviar. Invoqué a los dioses para que me dieran claridad, pues el caballito estaba muy enfermo y no podía ni jalonear, tomé las plantas en mis manos, las machaqué en las piedras, un poquito de agua y la cura le puede dar.

Mientras el caballito descansaba, Antonio Nariño me contó que venía desde lejos e iba rumbo a Popayán. En Purificación esperó que las tropas descansaran pues el viaje estaba largo y a la Plata tenían que llegar a su cuartel general, ahí lo esperaban otros amigos que decidieron emprender con él la causa por la libertad .





Un 18 de noviembre salimos para Popayán, Antonio Nariño me subió a su caballo, me arropó y nos pusimos andar, mientras pasábamos por la cordillera yo le contaba cuanto podía aprender si me permitía que le enseñara de las plantas y demás, pues soy un niño muy inquieto y me gusta explorar.

Después de un largo camino, fuimos entrando a Popayán, y aunque el cansancio vencía, la multitud empezó a llegar, flores y festejo para el gran General.





## HISTORIAS DE LA INDEPENDENCIA DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO

~ 1809-1824 ~

Es un material didáctico para niños, niñas y jóvenes de instituciones educativas, el cual se realiza en el marco de la conmemoración de la creación del Ejército Nacional y de la Batalla de Boyacá, efectuada el 7 de agosto de 1819, gesta heroica y militar que garantizó el éxito de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada. Como consecuencia directa de este enfrentamiento se desarrollaron otros, como la de Bomboná (7 de agosto de 1822), Pichincha (24 de mayo de 1822) y Junín (6 de agosto de 1824), que marcaron la historia, pero de paso, convirtieron al Ejército en la institución que ha enfrentado guerras civiles, guerras internacionales y amenazas internas desde el siglo XIX, siempre fiel a los designios constitucionales y en total apoyo a los intereses del pueblo colombiano. Por este hecho tan importante para la historia del país, el 7 de agosto fue declarado como el Día del Ejército Nacional, que año tras año conmemora su aniversario y ratifica ser un Ejército victorioso, preparado, capacitado, que se encuentra equipado y listo para cumplir con su misión constitucional. En este sentido el presente trabajo, busca responder y generar nuevas preguntas por esas otras “independencias” y rescatar la participación de diferentes actores como mujeres, indígenas, afrodescendientes, campesinos, en la Gesta Libertadora. De esta manera, nos unimos a la celebración del Bicentenario con el fin de que los estudiantes, docentes y comunidad en general puedan conocer el pasado y desde allí generar un sentido de pertenencia y una cultura ciudadana.

